



PEDRO LEMEBEL EL IRREVERENTE

SU LUGAR ES EL BORDE, EL LIMITE DONDE HABITAN SUS PERSONAJES LITERARIOS: HOMOSEXUALES, MUJERES, POBRES. CON EL MISMO ATREVIMIENTO DE LOS AÑOS OCHENTA, CUANDO INTEGRABA LAS YEGUAS DEL APOCALIPSIS, AHORA EJERCITA EL DESACATO DESDE LA ESCRITURA. "SI YO FUERA PRESIDENTE, VERÍA LA FORMA DE HACERME LA REVOLUCION A MI MISMO".

POR CAROLA SOLARI. FOTOGRAFÍAS: JUAN PABLO MONTAÑA

Pedro Lemebel aparece cuando las luces de la tarde se apagan, con una capa negra de torero entallado y los pies cubiertos de unas botas rojas a media pierna. Llega atrasado, hablando como una cotoca mientras avanzamos por el barrio Bellavista hacia su casa y salimos ruidos nuevamente a comprar azúcar a un almacén cercano para tomar té con galletas junto a la estufa; papel florado de fondo, Enciclopedia de la radio. "Esta es Luchita Reyes, la Violeta Parra peruana. Lo que ella hace es una música compleja, un vals que no es pitaco como el danés, es un vals plébeo, por eso me gusta porque así comienza el plebeyo", explica traguando una honda bocanada de clippero.

ELLE: ¿Escuchas mucha música?

Pedro Lemebel: Desde siempre, porque la música es un tener de fondo de las épocas. José Lito, el ruiseñor de los sesenta, fue un referente cuando era niño. Todos queríamos ser José Lito y cantar con esa alondra en la voz. Hace poco me enteré que era la música del franquismo, lo cual no me sorprendió. Yo escucho de todo, excepto las marchas militares que me dan asco y me asustan. Lemebel es un mito viviente. Artista visual, integró junto a Francisco Casas, el colectivo de arte Las Yeguas del Apocalipsis, que hacía performances y videos, protestas culturales y políticas famosas en los años ochenta. Las Yeguas fueron un imaginario que nosotros echamos a rodar en el marco de la dictadura. El nombre es nuestra primera obra, que hacía a la gente pensar que éramos chicos de locas encabelladas cuando apenas éramos dos flacuclientos homosexuales y proletarios. El colectivo practicaba el desacato cultural con acciones atrevidas, como montar a caballo desuados por las calles de Santiago o presen-

tarse a un congreso del PC con plumas de vedette. Hay muchas anécdotas, algunas incluso inventadas, que alimentan la leyenda. De las acciones de Las Yeguas, la que me pareció más compleja, interesante y política fue una corea que bailamos sobre vidrios en un mapa de América Latina en la Comisión de Derechos Humanos. Me parece una acción simbólica porque tuvimos el gesto de desplazar nuestra demanda homosexual y poner en primer plano la urgencia de justicia a los detenidos desaparecidos".

Lemebel explica que cuando llegó la democracia, todo se remozó, se volvió ordenado y tradicional "y en esa junta Las Yeguas del Apocalipsis no podían vivir ni respirar". Fue entonces que el colectivo desapareció. Francisco Casas se fue a México y Pedro se quedó acá, escribiendo una literatura donde los personajes centrales son los que están en desventaja: homosexuales, mujeres, pobres. Esos lugares de quiebre son adornados con un lenguaje barroco y florido, con mucha metáfora y adjetivación.

ELLE: ¿Cómo fue que empezaste a escribir?

P L: Un escritor escribe siempre. Creo que desde niño, en el Zanjón de la Aguada, que es una pobreza que ya no existe, mi mirada sobre ese lugar era una forma de pre-escritura, antes de la letra impresa tan fundada, macha y colonizadora de nuestra oralidad latinoamericana. Empecé a escribir en el vientre de mi madre cuando escuchaba su voz acunándose. Esas fueron mis primeras letras sonoras.

ELLE: ¿Cómo era ese lugar de origen, el Zanjón de la Aguada donde naciste?

P L: No quiero ser patético, creo que también mi biografía la hago pública en tanto yo la re-imagino y re-escribo, pero hay otra parte en la que no entran cámaras ni gra-

ELLE N° 88 (AGO. 2001) p. 40-45

AUTORÍA

Lemebel, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El irreverente [artículo] Carola Solari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile